

REFLEXIONES DE A PIE POR CENTROAMERICA

Pedro Casaldáliga

Revolución contra "su democracia"

Hicimos la revolución contra las dictaduras. Ahora tenemos que hacer la revolución contra la "democracia", contra la democracia de ellos, su democracia, la falsa democracia, la democracia burguesa-electoral.

La palabra "democracia" sigue siendo la segunda palabra más prostituída (después de la palabra "amor") porque se le hace significar lo contrario de lo que realmente tiene que significar "Democracia": poder del pueblo, para el pueblo, con el pueblo, desde el pueblo.

Democracia sí, pero ¿qué democracia? ¿La de ellos? No, la del pueblo. Democracia real. Democracia popular.

Imperio y antiimperialismo

El imperio es, por definición, por su propia naturaleza, negación del Reino, negación del evangelio. Y, por tanto, el antiimperialismo es una actitud cristiana. El antiimperia-

lismo debiera ser una cualidad de todo cristiano. Y esto lo podemos fundamentar directamente a partir de la esencia del mensaje central cristiano, a partir del mandamiento del amor. Este no se refiere solamente a las personas, sino que se extiende también a los pueblos. No sólo las personas como hermanos, como hijos de un mismo Padre y tenemos que vivir como tales. También los pueblos son hermanos, son hijos de un mismo Padre y tienen que vivir como tales, y respetarse unos a otros como iguales. Todo dominio de un pueblo sobre otro es contrario al amor, y a la voluntad de Dios.

Siempre se habló del pecado personal, y ya se acepta con naturalidad que se hable del pecado social, estructural. Tenemos que llegar también a pensar y a hablar de "virtudes sociales, estructurales". El amor social, la fraternidad estructural. Porque Dios quiere que también los pueblos sean hermanos. El antiimperialismo sería una virtud estructural: porque del imperialismo depende la mortalidad infantil, el hambre de las masas, el subdesarrollo cultural y social, el sometimiento nacional, la conculcación de la soberanía de los pueblos...

Nuestro amor social, nuestra fraternidad estructural nos exige defender la identidad de los pueblos. Defender su nacionalismo. Amar la Patria Grande. El antiimperialismo es una exigencia de nuestra fe cristiana.

Y no debemos tener miedo a esta "politicidad". Al contrario, debemos intensificarla. Porque lo único que podemos hacer y construir nosotros es histórico y temporal. No hacemos nada eterno nosotros. Lo eterno lo hace Dios. El amor, y la fe y la esperanza la ejercitamos aquí y ahora, en esta historia, en esta humanidad, que es histórica y política. Y no podemos dejar de actuar en esta historia, en esta plataforma -la única que tenemos pensando en la eternidad. Al contrario: la única meditación posible que tenemos para influir en la eternidad es amar en esta historia, que es necesariamente política.

Relanzamiento de la Solidaridad

No podemos negar que la "Solidaridad" significa hoy mucho más que hace sólo diez años. La "solidaridad" ha adquirido una nueva densidad histórica, ha acumulado una nueva carga de experiencias. Y tenemos que reconocer que ha sido concretamente Nicaragua quien ha puesto a la Solidaridad en pie de lucha, en pie de historia, en pie de fe. Nicaragua ha sido ocasión mayor para que se diera este fenómeno. Se lo debemos a Nicaragua.

Ahora debemos analizar nuestra experiencia, criticarnos y autocriticarnos. Sin duda que necesitamos una solidaridad más estructural, menos idealista, menos "festiva", más "intersolidaria"...

La década final del imperio

Lo siento como una profecía: posiblemente estamos comenzando lo que será la década final del imperio. Y Centroamérica será su golpe mortal. La invasión de Panamá y el triunfo de Violeta en Nicaragua no son triunfos del imperio, si se miran bien, sino derrotas. La nueva Europa va a restar capacidad a EE.UU. Con la perestroika y la transformación de los países del Este de Europa ya la Otan tiene que cambiar de sentido. EE.UU. tiene la mayor deuda externa del mundo. Por otra parte, hay mucha "quinta columna" dentro del mismo EE.UU, mucha solidaridad... Son éstas algunas de las muchas cosas que me hacen pensar que ésta será posiblemente la última década del imperio.

El socialismo

El socialismo real ha muerto. Viva el socialismo utópico. Y siga muriendo el capitalismo. Y muera ese tipo de democracia impuesta, para que pueda vivir la verdadera democracia, que debe ser económica, social, política, étnico-cultural... ¡Vamos a revolucionar la -democracia!

La historia no se repite

La historia no se repite, a pesar de lo que pudiera parecer. A pesar de todo el Reino avanza, viene, entra, nos lleva, se acerca, se va construyendo.

En Nicaragua se perdió el gobierno, pero no la revolución. La Revolución avanza.

Pase lo que pase en el futuro, Nicaragua no podrá volver a plegarse al imperialismo como estaba plegada en tiempos de Somoza, no podrá volver a tener la oligarquía que tuvo. El pasado aquel no volverá. La historia no se repite, aunque pudiera parecerlo. Hay avances que son irreversibles.

Y comienzan etapas nuevas: por ejemplo Brasil y Nicaragua tienen ahora las dos oposiciones populares mejores de la historia de América Latina. Dos oposiciones conscientes y organizadas. Dos oposiciones que no son ya de partido contra partido, sino de los pobres contra la opresión, del pueblo contra el sistema.

La contra de las sectas

Hay muchos tipos de contra: militar, política, ideológica... y hasta religiosa. Las sectas forman parte de esta última contra. Otras contra hacen mártires. La contra de las sectas crea estúpidos, alienados. Las sectas matan el alma del pueblo.

Más: la segunda generación de las sectas es el ateísmo. Con un poco más de formación, de cultura, de desarrollo, los hijos de las sectas acaban en el ateísmo.

En Guatemala hay 600 sectas distintas. Es en toda Centroamérica donde simultáneamente está implementándose en estos días la campaña de "la luz de Jesús" de Pat Robertson.

La tentación de Jesús

En estos momentos de oscuridad estamos experimentando la misma tentación que experimentó Jesús: "Padre, ¿por qué me has abandonado?" ¿Por qué el fracaso de los pobres? ¿Por qué el éxito del imperio?

Muchos me preguntan: ¿Dónde esta ahora el Dios de los pobres? Y la respuesta es la de siempre: está en los pobres. ¿Dónde está el Dios de los oprimidos? En los oprimidos. ¿El Dios de los fracasados? En los fracasados. Es decir: está en la pobreza, en la opresión, en el fracaso. Para liberarnos de todo ello, claro está. Pero pascualmente: pasando por la cruz para llegar a la luz, por la muerte para llegar a la resurrección.

Ciertamente, como cristianos, como seguidores de Jesús, no hemos nacido para triunfar. Aunque también la verdad que no hemos sido creados para el fracaso, sino para la resurrección.

(De la revista **SIC "CENTRO GUMILLA**, Venezuela, año LIII, Nº 525, Junio 1990, págs. 234-235).